

Monografía

Presentación

Teresa GARCÍA GIRÁDEZ*

Decía Ortega y Gasset en Buenos Aires en 1939, a propósito de los extranjeros y del trato que él mismo había recibido en los países de América Latina que había visitado: *“Pues bien: es sabido que en las poblaciones de los pueblos primitivos hay casi siempre una choza o cabaña, casi siempre la mejor del lugar, la más amplia, la más aseada, que se llama “la casa de los extranjeros”. En ella se recibe al extraño, al transeúnte, se le atiende, se le agasaja y se le escucha. Pues por una contradicción esencial, tan frecuente en las cosas humanas, el extranjero, que en esta etapa primaria de la civilización es el enemigo nato cuando se presenta en tropel y en colectividad, es, a la vez, cuando llega señorero o en mínimo grupo, una criatura como superior, que suscita emociones casi religiosas y que parece un poco divina”. Platón casi siempre que habla del forastero que llega a Atenas, le suele llamar “el divino extranjero” (ORTEGA Y GASSET, *En la Institución Cultural Española*, Buenos Aires 1939)*

Y en este sentido de “civilización primitiva”, la presente monografía sobre “Inmigración” responde la contradicción humana, y sobre todo a la in-

quietud de quienes llevan reflexionando sobre el tema mucho tiempo, por ser, haber sido o serán inmigrantes, o por trabajar en temas en los que la idea de frontera contra la persona no acaba de cuadrar en su imaginario. En un momento en que la inmigración ha adquirido ese matiz peculiar, que aleja lo integrador y favorece el retorno a prejuicios y estereotipos que considerábamos superados y a construcciones intencionadas de un ideario que no acaba de desaparecer. Hacer algunas reflexiones, como las que se plantean a continuación, contribuye a ampliar el horizonte de los derechos y no a recortarlo.

El orden en que se presentan los artículos obedece a un esquema que pretende facilitar la lectura. La investigación de Andrés Tornos parte con un repaso de las teorías de la “integración” que critican lo presente y formulan lo futuro, que revelan formas de entender la integración completamente distintas por lo que es necesario hallar alguna mediación entre ellas. Plantea la necesidad de una interpretación de los signos más fiables y coherentes del fenómeno. Propone un análisis del discurso bajo tres perspectivas pa-

* Doctora en Ciencias Políticas y Sociología y en Geografía e Historia.

ra comprender más el concepto de integración y redefinir así la integración que aplica a los análisis específicos sobre el proceso integrador de la educación, obligatoria y de adultos.

El artículo de Bernabé López analiza el fenómeno migratorio magrebí construido desde los medios que generan opinión pública. Aporta datos reales y tranquilizadores que alivian la agresividad que transmiten los medios de comunicación acerca del Otro, sobre el asentamiento gradual de los inmigrantes magrebíes, su inevitable paso por España, con o sin intención de quedarse, y su posibilidad de integrarse “a pesar del Islam” o, quizá, por eso mismo. Las propuestas de lo que el autor llama “filtro étnico” se están actuando ya; son ideas que evocan la reconstrucción cíclica en período de crisis económica del prejuicio y los estereotipos, esta vez de carácter etnocultural y religioso.

La integración de los inmigrantes está avalada por investigaciones empíricas dirigidas por Rosa Aparicio, quien nos da una panorámica de lo que aportan económicamente los inmigrantes al desarrollo de nuestro país, como consumidores y como contribuyentes, así como de lo que gasta el Estado en la inmigración. Profundiza sobre todo en el proceso integrador de peruanos y magrebíes.

El artículo de Marina Lovelace denuncia la situación de los escolares en un barrio de Madrid, sobre todo por lo que se refiere a aquellos menores con necesidades educativas especiales entre los que se hallan los inmigrantes, lo que no deja de ser un contrasentido, cuando no una manera sutil de fomen-

tar los prejuicios frente al Otro. Este proceso de identificación del inmigrante con lo especial o lo compensatorio sirve no tanto para integrarlo en la sociedad, sino para resaltar la rigidez del sistema educativo, que no es capaz de adaptarse a la diversidad, que aunque crea conflicto, no por ello no deja de ser enriquecedora. Mientras no se reforme el sistema educativo de acuerdo con criterios más dinámicos, sólo podrán integrarse los menores que están arropados por una estructura familiar sólida y entre los inmigrantes hay bastantes casos.

El panorama histórico lo aporta el artículo de M. Casaús, experta en análisis sobre la imagen de nación y la visión del Otro, y en esta ocasión su reflexión personal es la percepción del Otro sobre la evolución de los valores de la sociedad española en torno a la figura de la inmigración latinoamericana desde la época del general Franco hasta el momento actual, la memoria histórica con sus momentos de construcción y reconstrucción de los estereotipos y prejuicios, que suelen acompañarse de actitudes racistas, incluso en las sociedades que se pensaban tolerantes.

El trabajo de Estela Troya y Florence Rosemberg se ocupa del problema de la intervención terapéutica con jóvenes inmigrantes latinoamericanos de segunda generación, que escapando de las dictaduras vuelven a arraigarse en los países de origen de sus padres, también latinoamericanos. Estos países los acogen por ese sentido que tienen también las leyes de considerar potencialmente nacional a los hijos de los nacionales, a pesar de

la distancia y las vivencias. El proceso de reconstrucción de la idea de patria como pertenencia y posesión se completa, considerando y confundiendo a menudo la norma general nacional con lo que son las costumbres y normas imperantes en las respectivas familias de origen, el gueto con el país. Sin olvidar que los motivos, a menudo dolorosos, por los que se ha emigrado se reevocan continuamente en el país de acogida, pero puede suceder también que ante la incapacidad de integrarse se acabe por idealizar al país que se dejó e imaginar el retorno. Se observa en el artículo que todos los jóvenes tenían fuertes sentimiento de pertenencia y amor a ambos países, pero en muchos casos los conflictos de lealtades personales y familiares impidieron la legítima expresión de estos afectos, lo que les provocaba inseguridad y confusión.

Juan José Muñoz hace en su artículo una reflexión del pasado no tan lejano de las migraciones españolas. Con entrevistas establece la comparación entre dos mujeres, una migrante y otra emigrante, que movidas por un común "instinto de mejora", nos indica también que la esperanza del retorno no siempre significa falta de integración.

Carmen M^a Roncal y Maika Gordillo relatan su experiencia con mujeres inmigrantes en un taller de formación, desde el que se trata la integración mediante actividades en diversos campos, cocina, orientación en el papeleo, movilidad en el territorio, etc.; es decir potenciando actuaciones que facilitan el crecimiento íntegro de la persona a través de los programas que se le pro-

ponen y haciendo que formación laboral, socio-cultural y personal coincidan sin anularse, abriendo así el horizonte individual y atajando la insatisfacción. Pese a todo, la experiencia examinada demuestra el éxito y pone de manifiesto la necesidad de desarrollar programas sociales que consigan la independencia de la persona por medio de la conexión con el grupo. Una intervención formativa realizada a través de diferentes técnicas grupales, oportunamente utilizadas de acuerdo al momento y etapa grupales, si se dirige además al reconocimiento del individuo y al traslado de su situación dentro del grupo, favorece no sólo la obtención de los objetivos contemplados por las distintas Administraciones, sino que facilita el sentimiento de pertenencia e identificación con la sociedad de acogida.

El trabajo de Arancha Alonso, Leticia Mariátegui y Montserrat Martínez, como su título indica, refiere la experiencia de los trabajadores sociales en la Cruz Roja con la población que solicitan el asilo político. Los solicitantes de asilo, ya que éstos tienen derecho desde el ámbito de la administración, a unos recursos sociales específicos si cumplen unos criterios estrechamente ligados a su situación legal. Sin embargo, los trabajadores sociales que trabajan directamente con este colectivo, a veces ven cómo, a la hora de conceder las ayudas económicas, la Administración deja de lado algunos criterios en favor de otros coyunturales o formales. No obstante, existen formas de mejorar el trabajo social con este colectivo y, para ello, en el presente artículo, las autoras pro-

ponen interesantes y nuevas perspectivas para el cambio.

El artículo de María Jesús Orantes y Valentina Molina señala la necesidad, para una mejor intervención de los trabajadores sociales, de conocer al Otro, sus patrones culturales, costumbres, estilos vinculares y, lo que es más importante, aceptar su funcionamiento, evitando hacer diagnósticos e intervenciones equivocadas por desinformación. Se trata asimismo de una intervención que ha de tender a favorecer la reconstrucción del tejido social, que rodeaba al inmigrante antes de su traslado. La perspectiva sistémica permite comprender la forma en que median los procesos familiares en la superación de una crisis, la manera en que el grupo familiar afronta y mitiga situaciones de estrés especialmente en el proceso migratorio, reorganizándose con eficacia en el nuevo entorno. El análisis de casos prácticos pone de manifiesto la utilidad del modelo sistémico aplicado a la terapia familiar.

Por su parte, Nieves Gascón inicia su análisis de la inmigración como fenómeno patológico, es decir casi como un estado psicológico para los inmigrantes de la primera generación, o desde la ruptura de modelos culturales del país de origen por lo que se re-

fiere a los jóvenes de segunda generación. Sin eludir las causas que llevan a la depresión entre la población inmigrante, expone un modelo de intervención que tienda a superar ese estado psíquico de los inmigrantes aquejados por los problemas de grave desarraigo y desintegración social. La percepción de lo multiétnico como conflictivo patológico está aún por demostrar, como analiza la autora, quitando una carga excesivamente negativa a lo que puede ser un sentimiento de profunda nostalgia que no suele abandonar al inmigrante que tiene mayor dificultad de integración. La intervención que plantea la autora resulta muy interesante.

Finaliza la monografía con la presentación que hacen las profesoras Pilar Gómez y Mercedes Sundheim —a la que damos nuestra enhorabuena por su consolidación como profesora titular— de la Asociación Trabajadores Sociales Solidarios, organización sin fines de lucro, que dirigen y está encaminada a la intervención social y la Cooperación para el Desarrollo con los países que tratan de ser promotores de su propio desarrollo. Las autoras diseñan las líneas de intervención prioritarias, así como los países en los que están llevando a cabo proyectos de desarrollo.